

PUBLICADO EN LA REVISTA
DE
PSIQUIATRIA Y PSICOLOGIA MEDICA
DE EUROPA Y AMERICA LATINAS

REVISTA TRIMESTRAL
B A R C E L O N A
AÑO XII - TOMO VI - N.º 7
Págs. 517 a 532 - JULIO 1964

Cátedra de Psiquiatría de la Facultad de Medicina de Barcelona (Prof. R. SARRÓ)

ESTRUCTURA PSICODINAMICA DE LA PROSTITUCION

Juan CODERCH DE SANS

I. INTRODUCCIÓN

EL objeto del presente estudio consiste en investigar las condiciones psicológicas y personales que se dan en la mujer prostituida, y que pueden considerarse, directa o indirectamente, responsables de tal estilo de vida. Naturalmente, estas condiciones psicológicas y personales no pueden ser separadas radicalmente de los factores sociales y ambientales sobre los que se ha desarrollado la existencia, por lo que éstos han de ser tenidos muy estrictamente en cuenta si quiere comprenderse la dinámica de la reacción personal. A causa de esto, aun cuando la meta última de nuestro interés la constituye la personalidad de la prostituta, no hemos podido prescindir, en nuestro estudio, de la atmósfera social y cultural que rodea y envuelve la prostitución.

Aquellas escuelas que han pretendido estudiar la psicología de la prostitución desentendiéndose por completo de las circunstancias económicas, familiares y educacionales, al considerarlas como mera anécdota, caen en generalizaciones erróneas y en la imposibilidad de calibrar adecuadamente reacciones psíquicas que tan sólo pueden ser comprendidas en función del medio en que se producen. Es indudable que el ejercicio de la prostitución, como forma de vida, no puede poseer el mismo significado para una mujer medianamente culta y con posibilidades sobradas de ejercer cualquier otra profesión u oficio, que para una mujer analfabeta, esposa abandonada con un puñado de hijos a los que mantener, y a la que resultará prácticamente imposible ganar el sustento para sí y para sus hijos por medios socialmente aceptables y decorosos. Resultaría a todas luces absurdo y científicamente inaceptable construir una teoría psicodinámica de la prostitución e intentar aplicarla por igual a estos dos tipos de mujeres, descritos

en nuestra casuística. Tampoco aquella mujer que ha crecido en un hogar de costumbres, por lo menos externamente, honestas, puede vivenciar la prostitución de la misma forma que aquella cuya madre o hermanas mayores eran ya prostitutas, o cuyo propio padre tiene tratos notorios con prostitutas.

De aquí que, a lo largo de nuestro trabajo, hayamos procurado mantenernos por igual alejados del peligro de restar importancia a las circunstancias ambientales en que se ha desarrollado la existencia de las mujeres sobre las que dirigimos nuestro estudio, considerándolas mera anécdota sin trascendencia, como del de valorizarlas excesivamente y otorgarles el valor de factores causales y decisivos en la elección de prostitución como forma de vida. Y advertimos aquí que al emplear el término «prostitución como forma de vida» no intentamos darle un sentido puramente económico o laboral, sino que lo usamos en el sentido más amplio o existencial que pueda darse, de la misma forma que, aun cuando se trate de valores de signo radicalmente opuesto, en la elección de la castidad no puede hablarse solamente de una forma de evitar los dolores del parto.

II. MATERIAL Y MÉTODO DE ESTUDIO

Nuestro material de estudio es esencialmente diverso y procede de distintas fuentes, premisa necesaria para evitar imprecisas generalizaciones.

A) Por una parte hemos asistido, durante un año, a la Casa Provincial de Maternidad. Allí, en el Pabellón de embarazadas solteras, hemos revisado todos los ingresos que durante este tiempo se han producido (1959-1960). El método de estudio empleado ha sido la entrevista personal y la aplicación del Cuestionario de Adaptación de Bell. Puede objetarse, naturalmente, que no todas —ni mucho menos— las embarazadas que ingresan en el citado pabellón son prostitutas. Pero, lo realmente interesante para nuestro estudio, como puede verse claramente en la casuística que exponemos más adelante, es que gran parte de estas mujeres se dedicarán a la prostitución una vez han abandonado este o similares establecimientos. Se ofrece, pues, aquí, una magnífica ocasión para el estudio de la prostitución en estado naciente, libre de las deformaciones profesionales posteriores y de las inevitables racionalizaciones con que tropieza más adelante el investigador. El número de casos estudiados ha sido de 303.

El principal método de estudio ha sido, en este como en los demás casos, la entrevista personal. No creemos necesario insistir aquí sobre la primacía de la relación inter-personal en el estudio psicológico. Sólo al través de ella es posible llegar al análisis fenomenológico de la vivencia y de la comprensión de la intimidad del sujeto. Los demás métodos de estudio, *tests*, cuestionarios, etcétera, deben ser considerados siempre en psicología médica como medios auxiliares que permiten una cuantificación estadística de determinados datos, pero jamás como substitutos de aquélla.

B) Otra parte del material usado por nosotros ha consistido en un grupo de 30 menores residentes en el Hogar Santa Marta, bajo la tutela del Patronato de Protección a la Mujer. El Patronato de Protección a la Mujer ingresa en

sus establecimientos numerosas muchachas que presentan una conducta irregular que fácilmente desembocará en la prostitución, que ya se han prostituido o simplemente que viven en circunstancias ambientales, sociales o familiares que son factibles de inducir las a la prostitución. Constituyen, pues, un material excelente para el estudio de la sociogénesis de la prostitución.

El método de estudio, en este caso, ha sido la entrevista personal, a la que se ha añadido la aplicación del *Test* de Apercepción Temática.

C) Hemos estudiado un grupo muestral de 100 prostitutas de diversas edades, procedencias y condición económica, que acuden a efectuar la revisión sanitaria en uno de los dispensarios de Higiene Social de la Jefatura Provincial de Sanidad.

En este caso, además de las entrevistas personales, hemos aplicado el *test* S. N. 59 (E. CERDÁ). Se trata de un *test* que ha sido elaborado con la finalidad de medir objetivamente un factor «neurotismo», y, al mismo tiempo, controlar la actitud del sujeto ante el *test*, es decir, poder tener una orientación objetiva sobre la sinceridad del examinado mientras pasó la prueba. Ha sido también usado en el examen de estas mujeres el cuestionario P.N.P., que mide, además del neurotismo, los rasgos paranoicos y psicopáticos.

D) Forman también parte del material usado para este trabajo tres casos de mujeres prostituidas, a las que hemos sometido a tratamiento psicoterápico en nuestra práctica profesional.

III. CONSIDERACIONES PREVIAS

Siendo de todo punto necesario fijar con precisión el concepto de prostitución con claridad y rigor, dedicamos esta parte de nuestro trabajo a la discusión de las numerosas definiciones de la prostitución que han sido enunciadas por diversos autores, expresando nuestra posición personal ante el problema.

Se entiende ordinariamente por prostitución, del verbo latino *prostituere* —traficar, ofrecer a todos— cualquier especie de comercio obsceno del cuerpo humano. Pero, en realidad, definir la prostitución se halla lejos de ser tan simple como puede dar a entender esta primera interpretación de la palabra y del uso que de ella se hace. En todo tiempo se han ensayado multitud de definiciones, pero ninguna de ellas ha logrado imponerse a todas las demás hasta el punto de ser aceptada por todos.

FLEXNER ha sido el primero en determinar, de forma inequívoca, los elementos esenciales de la prostitución en la plenitud de sus manifestaciones. De acuerdo con los postulados de este autor, consideramos la prostitución como caracterizada por tres elementos combinados de distintas formas: el tráfico, la promiscuidad y la indiferencia emocional. El término tráfico no implica forzosamente el empleo de dinero, aun cuando el dinero sea el intermediario usual; joyas, obsequios de todas clases, favores, etc., pueden ser el móvil equivalente. Tampoco se ha de entender que la promiscuidad sea absolutamente sin elección; una mujer no se halla menos prostituida por el hecho de que elija más o menos. La indiferencia emocional puede inferirse fácilmente del hecho del tráfico y la promiscuidad.

En este sentido, se halla prostituida toda persona que, habitual u ocasionalmente, tiene relaciones sexuales más o menos triviales mediante pago, o cualquier otra consideración mercenaria. Ni la notoriedad ni los antecedentes policiales ni la falta de ocupación son un criterio esencial. Una mujer puede ser prostituta aun en el caso de que su comercio sexual no se trate de un hecho notorio, que no haya sufrido ningún arresto o que desempeñe, por otro lado, alguna ocupación de tipo remunerador.

A partir de la definición que hemos esbozado, el concepto de prostitución adquiere una amplitud y flexibilidad insospechadas. El tráfico, la indiferencia emocional y la promiscuidad más o menos completa no caracterizan solamente, en nuestras ciudades, las relaciones sexuales de las prostitutas públicamente profesionales, sino que, igualmente, son los atributos distintivos de la prostitución clandestina. Usamos el término de prostitución clandestina para designar la numerosa clase de prostitutas profesionales cuyo género de vida no es conocido más que por su propia clientela y sus más íntimas amigas; las prostitutas ocasionales, es decir, las que alternativamente emergen de una vida irregular para volver a sumergirse en ella; las prostitutas accidentales, que se libran a la prostitución cuando se les ofrece una buena oportunidad, sin interrumpir por ello alguna ocupación honorable; las que practican la prostitución con pretexto de otras ocupaciones: por ejemplo, artistas de cabaret; las que, habiendo roto por cualquier causa con el individuo que las mantenía como «queridas», se dedican a la prostitución como sucedáneo, hasta que encuentran un punto de apoyo más sólido; en fin, las mujeres casadas que, quizá irreprochables a los ojos de todo el mundo, encuentran en las relaciones sexuales extraconyugales un medio de subvenir a unas exigencias de lujo superiores a sus posibilidades económicas. He aquí, pues, seis categorías de mujeres que escapan a una concepción estrecha de la prostitución.

Esta manera de enfocar la cuestión, la más exacta y satisfactoria a nuestro entender, nos permite englobar en la categoría de prostitutas a nuevos elementos. Nos referimos a estas mujeres que, dotadas de encantos o atractivos singulares, viven en una atmósfera de lujo y elegancia, y no son públicas ni clandestinas, simplemente porque se prostituyen en un medio socialmente más elevado. En realidad, estas mujeres galantes, generalmente entretenidas de hombres de elevada posición económica, persiguen un interés económico exactamente igual que la más modesta buscona callejera, y, como ella, sostiene relaciones sexuales como medio de lucrarse. Aun cuando socialmente muy distintas, no existe, pues, ninguna diferencia fundamental desde el punto de vista psicológico que permita incluir a una en la prostitución y excluir de ella a la otra. La única diferencia fundamental es el precio a que ofrecen su mercancía, y esto, desde luego, no varía la cuestión.

IV. ANTECEDENTES EN LA LITERATURA CIENTÍFICA

La literatura científica en torno al fenómeno de la prostitución puede agruparse, siguiendo el esquema trazado por A. ARATA y P. BEVILACQUA, en torno a cuatro directrices fundamentales: la biológico-constitucionalista, la psicológico-psiquiátrica, la psicoanalítica y la sociológica.

La directriz biológico-constitucionalista corresponde a la primera fase del interés médico hacia la prostitución, siendo César LOMBROSO su más relevante investigador. El principal mérito de este autor estriba en haber promovido el estudio, en un sentido antropológico, de la prostitución, considerada anteriormente a él únicamente bajo los aspectos moral, estético y legal.

Más moderna y vecina a nuestro modo de comprender el problema de la prostitución es la directriz que podemos denominar psicológico-psiquiátrica. Dentro de esta corriente, el estudio más notable es el publicado en 1950 por ORIGLIA, con ocasión del Congreso de la Sociedad Italiana de Medicina Social para el estudio del problema de la prostitución. No es posible resumir en breves palabras la extensa investigación de ORIGLIA. Sus observaciones pueden resumirse de la siguiente forma: maduración sexual en época normal, actividad tardía de las relaciones eróticas, masturbación precoz, pseudo-frigidez que debe relacionarse con una hipersatisfacción y no con una verdadera anomalía instintiva, ostensible impudicia que enmascara la natural tendencia al pudor, fuerte hostilidad hacia la propia familia (de nacimiento). El sentido ético parece hallarse presente en la mayoría de los casos, a pesar de los rasgos de malevolencia, rencor, espíritu de venganza, etc., imputables, más bien, a una hostilidad antisocial. Esto mismo vale para muchos otros elementos negativos de naturaleza afectiva y volitiva. La religiosidad es de tipo primitivo, colindante con la superstición. Secundariamente al estado regresivo que los conflictos y sucesos traumatizantes han provocado, pueden aparecer cuadros psicológicos de tipo adolescente (odio, celotipia, erotismo clitorídeo, gerontofilia, inmadurez emocional, angustia, sentimientos de inferioridad), de tipo infantil (mitomanía, rebelión, erotismo anal y oral, recelo, excesivo instinto de propiedad, narcisismo, falta de intereses sociales) y de tipo colectivo (credulidad, sugestionabilidad, subordinación fácil a las personalidades dominantes, sentido social limitado al grupo, instinto gregario, ausencia de angustia).

Como puede verse, la exposición de ORIGLIA introduce algunas cosas verdaderamente nuevas en el concepto de la prostitución, contribuyendo a la demolición de la figura de la prostituta tal como la habían creado las escuelas constitucionalistas precedentes. Este autor, representante indudable de la directriz psicológico-psiquiátrica, ha tenido verdaderamente en cuenta las sugerencias y contribuciones de la escuela psicoanalítica, aun cuando su método de investigación se funda en empleo de cuestionarios, entrevista y aplicación de *test*, más que en el análisis de tipo freudiano.

La tercera directriz que podemos hallar en la literatura acerca de la prostitución es la psicoanalítica. Según esta escuela, los motivos de la prostitución tienen su origen, y deben ser buscados, en el curso de la evolución psicosexual femenina enraizada en las particulares experiencias infantiles. Poca o ninguna importancia debe otorgarse, en cambio, a los factores considerados como esenciales por las demás escuelas: el factor económico y el problema matrimonial. Como observa MUSSATTI, el desarrollo psicosexual de la mujer es notablemente más complejo que el del hombre. La mujer alcanza la plena realización de su propia femineidad, y se hace capaz de un comportamiento erótico-afectivo plenamente adecuado con el sexo opuesto, solo superando y resolviendo determinadas dificultades que existen en toda mujer, pero que pueden ser fuertemente agravados, en algunas de ellas, por particulares condiciones de su vida infantil. Por tanto, las investigaciones acerca de la génesis de la prostitución deben dirigirse, especialmente, hacia la vida infantil, buscando descubrir en qué forma y bajo qué condiciones se ha desarrollado la sujeto, cuales han sido sus relaciones con la familia, cual ha sido el comportamiento provocado por experiencias traumáticas, y en qué forma tales experiencias pueden haber contribuido en la elección de tal tipo de actividad.

La frigidez sexual, según esta escuela, es la expresión de una falta de aceptación de la femineidad en el propio papel sexual. Ello representa el síntoma de un déficit en el desarrollo psicosexual femenino, debido al cual las relaciones con el sexo masculino pueden, en determinados casos, asumir el carácter de la prostitución. En lugar de ser la víctima de un erotismo exhuberante, de una femineidad tumultuosa y desenfocada, dedicada por completo al amor, la prostituta es una mujer cuyo desarrollo erótico ha quedado detenido, incapaz de realizar plenamente su femineidad y, en definitiva, incapaz de un auténtico amor.

Otro elemento de la psicología femenina normal al cual el pensamiento psicoanalítico, en sus diversas expresiones, atribuye notabilísima importancia en la génesis de la prostitución, son las denominadas «fantasías de prostitución» que se encuentran —según la doctrina psicoanalítica— incluso en mujeres de vida normal e incluso castísima. No es raro, escribe MUSSATTI, hallar mujeres de comportamiento intachable que, en forma enmascarada más o menos explícita, en sueños o en fantasía, expresan la aspiración de ser poseídas por un número indeterminado de hombres desconocidos que huyen o desaparecen después del acto. Analizando estos sueños resulta que en su base se halla el pensamiento de que el acto sexual con estos desconocidos se realiza sin adhesión y sin preferencia por el hombre, por motivos extraños a una atracción física de cualquier especie. Estas fantasías, según sostienen los psicoanalistas, serían un medio de huir del sentimiento de culpa provocado por la real y propia actividad sexual. Se intenta deducir de aquí, que en los casos en que una mujer se convierte en prostituta profesional, tal comportamiento puede ser producido por un intento de huir de la verdadera sexualidad, y por un sentimiento de culpa ante la confrontación de los propios deseos sexuales.

Nos queda referirnos a la directriz sociológica, lo cual haremos en breves palabras, no porque sea exigua su contribución al tema que nos ocupa, sino porque los documentos de tipo normal, histórico, político, social, etc., que constituyen el fondo de tal aportación ofrecen escaso interés para nuestro intento. En realidad, los factores de orden social van siempre en segundo lugar con respecto a los psicológicos. Como observa FRANCHINI en su recientísima monografía acerca de la delincuencia juvenil, el factor económico ejerce su influencia en la elección de la prostitución como forma de vida, no tanto en el sentido de un verdadero y agobiante estado de miseria que induce a la muchacha a huir de ella a cualquier precio, sino en el sentido de una miseria en relación con las exigencias actuales de nuestra sociedad, la cual otorga la máxima importancia al éxito material, y valoriza en forma idolátrica las manifestaciones exteriores del bienestar. Otros factores que, según la directriz sociológica, inducen a la prostitución son: la orientación de la vida sexual en nuestra sociedad como pura función fisiológica productora de placer; la morbosa y excesiva e industrializada valoración del atractivo femenino; la escasa adhesión al trabajo, sentido como un instrumento de vejación y sufrimiento por amplios sectores de la población; la libertad de costumbres que favorecen la precocidad y la gran frecuencia de relaciones heterosexuales entre los jóvenes. Una encuesta llevada a cabo en 1938 a través de la Sociedad de las Naciones acerca de los antecedentes de las prostitutas puso de relieve la concurrencia de factores extremadamente diversos, de orden personal y ambiental.

V. FACTORES ETIOLÓGICOS GENERALES Y ATMÓSFERA SOCIOGENÉTICA DE LA PROSTITUCIÓN

En realidad, la etiología social de la prostitución es muy compleja, y en ningún caso podemos contentarnos con una sola causa o factor, sino que es necesario tener en cuenta que la prostitución es el resultado final de una serie de factores personales, familiares y sociales que se combinan entre sí en proporciones variables en cada caso, dado también lugar a distintos tipos de prostitución.

Desde el punto de vista familiar, podemos asegurar que el factor con más frecuencia conducente a la prostitución —y casi nos atreveríamos a afirmar que es imprescindible para que se produzca— consiste en un hogar roto (divorcio real o de hecho) o fundamentalmente insatisfactorio, con falta de amor parental y seguridad. En muchos casos, durante la infancia y la adolescencia estas mujeres fueron sometidas a un exceso de disciplina, o, por el contrario, tratadas con demasiado consentimiento. Muy a menudo, los padres distaron mucho de dar buen ejemplo, siendo ellos mismos deshonestos y amorales. En muchos de los hogares de la futura prostituta existe una falta absoluta de valores espirituales y morales, y de cualquier sentido de responsabilidad social.

Dentro de este resumen, nos limitaremos a exponer una breve estadística acerca de algunos factores de interés general y sociológico en la etiología de la prostitución, obtenida en nuestro grupo muestral:

Edad de la desfloración

Antes de los 20 años	52 %
Entre los 20 y los 25	44 %
Más tarde de los 25	4 %

Autor de la desfloración

El novio	76 %
Un acompañante	15 %
El marido... ..	8 %
Desfloradas en ejercicio de la prostitución... ..	1 %

Aducen haberse prostituido

Por pobreza, tras el abandono del seductor	53 %
Por afán de cambiar de vida y ganar más dinero	24 %
Por haber sido abandonadas por el marido y necesitar ganar el sustento	6 %
Por haber sido expulsadas del hogar, tras un embarazo ilegítimo	11 %
Inducidas por alguna amiga... ..	5 %
Habían tenido hijos ilegítimos siendo solteras, antes de iniciar la prostitución... ..	73 %

Ocupación antes del inicio de la prostitución

Sirvientas	66 %
Trabajos del campo	18 %
Otros oficios	11 %
No trabajaban	5 %

Hogar

Eran hijas ilegítimas	13 %
Extrema miseria en el hogar	11 %
Pobreza moderada en el hogar	75 %
Relativo bienestar	13 %
Clase media	2 %

Instrucción

Saben leer y escribir	74 %
Leer solo	18 %
Analfabetas	8 %

Relaciones amorosas

Tienen un amante en el momento de la investigación...	24 %
Han tenido algún amante durante su vida profesional, pero no lo tienen en el momento de la investigación	37 %
No han tenido ningún amante desde que comen- zaron a prostituirse... ..	39 %

Situación económica actual

Viven en una pensión	72 %
Viven en un piso alquilado a su nombre	20 %
Viven en la misma casa de citas... ..	2 %
Viven con algún familiar	6 %
Mantienen uno o varios hijos con sus ganancias ...	65 %
Han logrado ahorrar una cantidad satisfactoria de dinero con el ejercicio de su profesión	81 %
Apenas han logrado ahorrar... ..	11 %
No han ahorrado nada	8 %

Relaciones con los padres en el momento de iniciarse la prostitución

Vivían con los padres	21 %
Consideran que los padres se portaron bien con ellas	56 %
Consideran que el comportamiento de sus padres con respecto a ellas dejó que desear	38 %
Consideran que el comportamiento de sus padres con respecto a ellas fue francamente malo	6 %

VI. COMENTARIOS ACERCA DEL GRUPO DE MENORES ESTUDIADO

Ya en el Capítulo II expusimos las fuentes y metodología de este estudio realizado en un grupo de 30 menores.

La educación religiosa, tradicionalmente considerada como el más valioso sostén de la moral, apenas había sido esbozada en 12 de los casos, antes de su ingreso en el Centro en que fueron examinadas. En 7 de los casos no había existido en absoluto, y en 6 casos la educación religiosa recibida en la escuela no

podía ser considerada como aceptable. Pudimos observar que la eficacia de la educación religiosa en la actitud actual de la muchacha dependía, realmente, de la íntima adhesión a las verdades de la Fe, y no de la cantidad de prácticas de piedad impuestas por el medio educacional.

Dentro de la vida instintivo-afectiva, la vanidad juega el principal papel en la mayor parte de estas muchachas. Los sentimientos de atracción hacia los vestidos y objetos lujosos y, en general, todo aquello que puede despertar admiración y envidia, constituyen el núcleo de la vida afectiva.

La capacidad de juicio moral nos pareció totalmente adecuada en 24 de los casos, y muy deficiente en los 6 restantes. Sin embargo, esta capacidad de juicio moral se produce friamente y como producto de reflexión, pero los resultados obtenidos al través de ella permanecen como algo ajeno y extraño a la personalidad, sin que de ninguna manera puedan ser considerados como absolutamente anclados en la conciencia y determinando, desde ella, el comportamiento.

Los sentimientos de deber y responsabilidad ante la sociedad se mostraron ausentes en 22 de los casos. Estas muchachas no pensaban, ni menos admitían, que pudieran tener unas obligaciones, según su sexo y capacidad personales, hacia la sociedad en la que viven. Esta sociedad es evivenciada como una figura coartiva y opresora, que impone limitaciones y trabas al desarrollo espontáneo de sus tendencias y aspiraciones.

Es imposible referir de modo completo las historias narradas en la aplicación del T. A. T. Las proyecciones extraídas con mayor frecuencia de los protocolos consisten en fantasías de independencia y autonomía; lucha contra la autoridad paterna o social; sufrimientos y vejaciones impuestos a la figura central por la sociedad o por los padres; realizaciones eróticas, siempre muy encubiertas y enmascaradas. La figura masculina inspira, en ocasiones, fuerte atracción, y en otras odio y desprecio, como reacción a los conflictos emotivos. La figura paterna suele inspirar temor, mientras que la materna se halla fuertemente sujeta a ambivalencia, oscilando entre la fuerte identificación y la rivalidad.

VII. ESTRUCTURA PERSONAL DE LA PROSTITUTA

Veamos ahora la estructura dinámica y antropológica que hemos hallado en la personalidad de la mujer prostituida.

A. *Inmadurez sexual que impide la formación del nosotros heterosexual.*—Dadas determinadas condiciones sociales, educacionales y económicas favorecedoras de la prostitución, éstas actuarán como desencadenantes cuando existan unas disposiciones íntimas, cuyo rasgo esencial constituye una falta de madurez sexual que impide la formación del nosotros heterosexual. Claro está que no sólo en las prostitutas encontraremos esta falta de madurez sino también en muchas otras mujeres —y hombres— a las que sus circunstancias personales no impulsan a la prostitución aunque quizá sí a la promiscuidad sexual.

Para comprender adecuadamente lo que significa la sexualidad madura es menester que trascendamos la pura genitalidad y posibilidad de obtener el orgasmo, concibiendo esa sexualidad como una impulsiva necesidad a la constitución de un «nosotros». Resulta, entonces, que ese impulso implica una capacidad para la reproducción, pero sin depender de aquélla. Por esto la alteración de la sexualidad no cabe tan sólo determinarla usando como índice el orgasmo, ya que puede hallarse perturbada incluso con un orgasmo de curso perfectamente normal. Se trataría, en este caso, de una alteración que, por decirlo así, se localiza en el estar juntos de los dos sexos. Este estar juntos no implica siempre una copulación. El copularse es algo meramente somático, mientras que el estar juntos representa el hecho social de la constitución del nosotros que, en realidad, puede proporcionar satisfacción sexual incluso en ausencia del orgasmo.

Naturalmente, al fallar la constitución del nosotros heterosexual no resulta posible colocar la sexualidad al servicio de algo, del cónyuge, de la prole, de Dios. Por el contrario, en la actividad prostitutiva hay un servirse de la sexualidad para el logro de otros fines, prescindiendo de la cohabitación que, como dice la palabra, no es sólo copulación sino habitar con otro. Aquí adquieren especial importancia las específicas cualidades humanas ligadas al hecho de «habitar con», capaces de crear poderosas costumbres que, a su vez, constituyen la base de la sociedad. En relación con esto puede observarse, en gran parte de nuestra casuística, la satisfacción en la propia soledad, y casi total falta de necesidad de contacto humano, a pesar de que no puede hablarse de frigidez fisiológica, puesto que las sujetos obtienen el orgasmo con sus clientes.

Naturalmente, en el funcionamiento del nosotros debe jugarse un papel distinto según el sexo al que se pertenece. Como es lógico, aquí pueden originarse ciertos riesgos que se refieren a la plena aceptación, o no, de la pertenencia a un sexo determinado por parte del individuo. Ser hombre significa procrear y hacerse padre, por aceptación, del hijo que pare una mujer. Ser mujer equivale, en nuestra sociedad, a la adaptación de un papel de pasividad y aceptación, aun cuando desde luego no absolutas, en las relaciones con el otro sexo. Realmente, ello exige un menor esfuerzo del que le es necesario al varón para desempeñar adecuadamente su papel, en el cual, junto a la posibilidad de triunfo, existe siempre la del fracaso. A cambio de esta menor dificultad, la esencia del papel femenino es la de «cuidar de», ya sea del varón, de la prole o del hogar. Si al varón corresponde la lucha en el ámbito exterior por la supervivencia (la casa), a la mujer le corresponde atender a las necesidades del hogar (alimentar el fuego).

En nuestras prostitutas hemos hallado, casi siempre, una inversión de papeles, con rechazo del *rol* dominante del varón, al cual se convierte simplemente en un objeto de placer y utilidad. Hemos podido apreciar en casi todas las mujeres de nuestra casuística un desprecio por el varón, del cual no sólo se obtiene dinero sino, lo que parece más paradójico, placer sexual, puesto que casi todas ellas confiesan obtener el orgasmo sexual varias veces por semana en las relaciones con sus clientes. Preguntadas acerca de si los clientes productores de orgasmo

deben reunir alguna condición especial que los haga singularmente atractivos o deseables, han respondido negativamente, precisando que la consecución del orgasmo depende únicamente de la existencia de un impulso sexual en aquel momento.

En estos casos puede decirse, verdaderamente, que ellas adoptan el mismo papel que el cliente, el cual, sin interés alguno hacia la individualidad de la prostituta, busca una mujer en la que le sea posible obtener la descarga vegetativa voluptuosa por encima de la total falta de estima y aun del desprecio que siente generalmente el hombre por la mujer prostituida.

Si bien en las prostitutas estudiadas por nosotros hemos hallado el impulso sexual y su satisfacción correspondiente, no podemos decir lo mismo acerca del estado de ánimo sexualizado. Este, según GEBSATTEL, es algo que le sobreviene a uno, no cabe forzarlo, y que exige, tan pronto como se presenta, la puesta en marcha de las posibilidades de un comportamiento a él ajustado. El apetito sexual propiamente dicho, que exige la unión copulativa con otro individuo, no es sino una manifestación corporal extrema del estado de ánimo sexualizado. Sin embargo, el estado de ánimo sexualizado no es sólo una pulsión sexual, aun cuando la contiene necesariamente. No tiende exclusivamente a la cohabitación, ni, como sucede con el impulso sexual, queda liquidado con ésta, ya que posee un sentido y no tan sólo un objetivo. Indudablemente, corresponde a un nivel superior al del impulso sexual que contiene. Se vale de las manifestaciones corporales para alcanzar el logro de un «nosotros», no de un modo puramente coital, sino como una forma de comunicación interpersonal. El que está afectado por un estado de ánimo sexualizado percibe su sexualidad como algo autónomo, que toma posesión de su ser y exige determinadas actitudes hacia la formación del nosotros.

En contraposición a otros estados de ánimo (hambre, sed, frío, etc.), el estado de ánimo sexualizado se refiere directamente a la sociedad, aunque sea una sociedad tan reducida como la formada por la pareja heterosexual. Puede decirse que es la forma más vital y primitiva de la apertura a la alteridad. Lo que interesa en él es la importancia y significación del «otro» para la propia intimidad. Se dirige no hacia un mero objetivo, sino hacia la posibilidad de que otro ser humano experimente los mismos sentimientos y pulsiones que experimenta uno mismo, de influirle y de que nos influya.

No menos importante para la cuestión que nos ocupa es el fallo en la elección de pareja. Que la adecuada elección de pareja es algo esencial para la vida sexual, no necesita demostración. Naturalmente, debemos distinguir aquí entre la elección de pareja para la constitución de un nosotros fundamentado en el amor y expresado al través de la actividad sexual, de la simple elección de un compañero genital. En este último caso no se produce la búsqueda de un tú, sino que simplemente hay una necesidad de contacto con un ser portador de unos atributos genitales que permiten calmar la urgencia sexual. No importa, en este caso, la intimidad del otro ser; no se la busca e incluso resulta molesta si se la encuentra. Por el contrario, en la elección de pareja realizada bajo la

presión del impulso amoroso sexual, se busca un tú personal, único e irrepetible al que se atribuye el valor de una idea en el sentido platónico de la palabra, es decir, a quien se considera como portador de valores de sentido al través de los cuales aumenta el valor de la propia vida y se despliegan al máximo las posibilidades amorosas y creadoras. Aunque este proceso sea vivenciado de muy distinta forma de acuerdo con la mayor o menor diferenciación espiritual de los individuos, siempre se manifestará como testimonio de su existencia, aun en los sujetos de más elemental espiritualidad, la vivencia de que el encuentro amoroso con el otro representa un aporte nuevo a la propia personalidad, y la formación de una bipolaridad que complementa la individualidad hasta entonces existente. Cuando falta en absoluto esta vivencia, podemos realmente considerar que la elección de pareja se realiza simplemente a expensas del impulso genital.

En las prostitutas examinadas por nosotros hallamos una clara muestra de la afirmación arriba expuesta. En su inmensa mayoría, la elección del primer compañero sexual se llevó a cabo de una manera amorfa y sin actitud electiva propiamente dicha. Lo mismo daba uno que otro; casi puede decirse que la elección fue por azar. Casi todas ellas han coincidido en afirmar que no amaban al hombre que las desfloró. Incluso en varios casos de nuestro grupo muestral, el hombre propuso el matrimonio al que no accedió la mujer porque aquél no era de su agrado. Lo mismo ha ocurrido después con los sucesivos amantes que se han ido presentando en el transcurso de su vida erótica. Siempre ha faltado la formación de una imagen idealizada del amante, arraigada en la vida impulsiva, nutrida de ternura y deseos, orientada por la estima y en la que, al propio tiempo, se depositará en grado mayor o menor el propio e íntimo ideal del *yo*. En realidad, puede decirse que ya en el comienzo de la vida erótica, como ocurrirá más adelante, no eligen la pareja sexual sino que ésta las elige, y ellas, simplemente, aceptan, con lo que se inicia lo que más tarde constituirá una de las principales características del ejercicio de la prostitución.

B. *Neurotismo*.—Considerando, pues, como básica en la personalidad de la mujer prostituida la inmadurez del impulso erótico-sexual, que queda reducido al simple impulso genital, no consideramos que exista ningún mecanismo neurótico al que, con validez general pueda considerarse responsable de la elección de esta forma de vida.

De acuerdo con nuestra impresión personal, y tal como demuestra objetivamente el Cuestionario S. N. 59, el porcentaje de neurosis entre las prostitutas es francamente bajo: 11,2 % en nuestra estadística. Si tenemos en cuenta que el tipo de vida propio de la prostituta, con el rechazo social subsiguiente, imposibilidad de formar un hogar estable, inseguridad laboral, etc., predispone a la formación de rasgos neuróticos, fácilmente llegaremos a la conclusión de que el porcentaje de neurotismo es francamente despreciable entre este tipo de mujeres. Aún hay más: puede decirse, con seguridad, que es más difícil que se prostituya una neurótica que una mujer que no lo sea, como hemos podido comprobar al través de nuestra investigación. Aquellas mujeres, de las por nosotros examinadas, que arrojaban un grado más alto de neurotismo en la prueba

S. N. 59, eran también las que se hallaban más descontentas con su forma de vida y expresaban mayor anhelo de abandonarla, dada su incapacidad de adaptarse a ella. No existe dificultad en comprender esta afirmación si se piensa en que a una mujer con fuerte desequilibrio emocional, inhibiciones y conflictos íntimos, le será extremadamente difícil sobrellevar la inestabilidad de la situación de la mujer prostituida, el rechazo de que es objeto por parte de la familia y la sociedad, las brusquedades y exigencias por parte de los clientes, los arrestos policíacos, los reproches de la propia conciencia, etc.

C. *Sociopatía*.—Lo contrario de lo que hemos visto con el neurótico ocurre con los rasgos psicopáticos en la esfera de la adaptación social. Han sido hallados en un 86 % de nuestros casos, fuertes rasgos de inadaptación social, que configuran el cuadro que, de acuerdo con el término adoptado por la «American Psychiatric Association», denominamos sociopatía o trastorno sociopático de la personalidad. El análisis fenomenológico de la curva biográfica de las mujeres por nosotros estudiadas muestra un comportamiento altamente sociopático. Entendemos por sociópata aquel ser humano cuya conducta le lleva con frecuencia a graves conflictos con la sociedad, al ser impulsado por tendencias de tipo primitivo y por un exagerado deseo de excitaciones. En la egocéntrica búsqueda de sus intereses, ignora las restricciones impuestas por el ambiente social y cultural en que vive; es también altamente impulsivo. Es un individuo para quien el momento presente es un segmento de tiempo desvinculado totalmente del presente y el futuro.

Por lo expuesto hasta aquí se comprende la posibilidad de que la mujer con una estructura sociopática de la personalidad y con un déficit en el desarrollo de la psicosexualidad, según hemos expuesto anteriormente, elija la prostitución como forma de vida cuando las circunstancias de su existencia y los factores etiológicos generales de que hemos hablado, la impulsen a ello.

VIII. CONCLUSIONES

1.^a No existe un factor único ni un mecanismo psicodinámico de validez general responsables de la prostitución.

2.^a Los factores sociales y económicos no bastan, salvo en contadísimos casos, para explicar la etiología de la prostitución.

3.^a La presencia de una tercera persona (*souteneur*, alcahueta, etc.) que impulse a una mujer a prostituirse para mediar en las ganancias económicas, es de carácter excepcional. Cuando existe, su actuación se limita al breve período de comienzo, independizándose rápidamente la mujer de tal explotación.

4.^a El factor neurotismo es muy escaso entre las prostitutas estudiadas por nosotros. Su frecuencia, de acuerdo con el Cuestionario S. N. 59, es de 11,2 %. Por regla general, la existencia de neurosis más bien dificulta que favorece la prostitución en la mujer.

5.^a No solamente no es la frigidez uno de los rasgos de la prostituta —como han pretendido muchos autores— sino que, por el contrario, el número de mujeres frías es mucho menor entre las prostitutas que entre el resto de las mujeres. Entre las prostitutas estudiadas por nosotros no figuran más que dos casos de frigidez. Por el contrario, la inmensa mayoría de ellas presentan un aumento del impulso sexual. El placer sexual y el orgasmo es obtenido no solamente con el amante —en los casos en que existe éste— sino también con clientes a los que hasta ahora no se había visto nunca. La frigidez que presenta la prostituta en la mayor parte de los actos de su ejercicio profesional, es tan sólo una consecuencia del elevado número de cópulas que se ve obligada a realizar. La frecuencia del orgasmo es, por regla general, de dos a tres veces por semana.

6.^a Una mujer elige la prostitución como estilo de vida cuando a los diversos factores extrínsecos que favorecen aquélla se añade una estructura determinada de la personalidad que la hace sensible a tales factores y apta para el ejercicio de la prostitución.

7.^a Dentro de los rasgos de personalidad que predisponen a la mujer para la prostitución debemos considerar como de primordial importancia:

a) Una inmadurez de la psico-sexualidad que da lugar a un déficit total o parcial, de la tendencia que impulsa al individuo maduro hacia la formación de un «nosotros» heterosexual. La sexualidad queda reducida a una genitalidad cuya satisfacción es posible en ausencia de todo vínculo personal-amoroso, y para la cual la promiscuidad constituye la forma más natural y espontánea de producirse.

b) Una estructura sociopática de la personalidad que impide la necesaria adaptación social, así como la aceptación, por parte de la sujeto, de los valores normativos y de las pautas y reglas de conducta de validez general. La frecuencia de la estructura sociopática en las prostitutas por nosotros estudiadas, de acuerdo con el cuestionario P. N. P., ha sido de 91 %.

8.^a Esta misma estructura sociopática ha sido hallada, en términos generales, en las menores estudiadas por nosotros, y que se hallan en establecimientos especiales, por su conducta irregular o por hallarse en peligro de prostituirse, así como entre las embarazadas solteras de la Casa de Maternidad, lo cual prueba que no se trata de un rasgo adquirido a modo de hábito profesional sino que es anterior a la prostitución y predispone a ella.

9.^a Los factores extrínsecos de mayor importancia en la etiología de la prostitución, de acuerdo con nuestro estudio, son:

a) Desfloración antes del matrimonio, con posterior abandono por parte del seductor. En nuestra estadística, tal hecho se produjo en el 77 % de los casos.

b) Ausencia de verdaderos vínculos familiares, con indiferencia emocional entre los miembros de la familia. Aunque esta circunstancia, por su imprecisión y carácter afectivo es difícil de concretar, de acuerdo con nuestra revisión se produjo en el 62 % de los casos.

c) El oficio de sirvienta es, con mucho, el más frecuentemente desempeñado antes del inmediato inicio de la prostitución. En nuestra estadística, el 66 % de las mujeres eran sirvientas antes de prostituirse. Las condiciones de abandono, soledad moral y falta de tutela en que se hallan las sirvientas domésticas, explica fácilmente este hecho. Por otra parte, dadas las favorables condiciones económicas en que actualmente se desenvuelve esta profesión, la incidencia estadística a que nos estamos refiriendo contribuye a que desechemos la miseria o necesidad imperiosa como causa directamente precipitante de la prostitución. La importancia de la pobreza reside en las perturbaciones que puede originar en la vida familiar, con falta de cuidados maternos, carencia de educación, abandono precoz del hogar, etc., pero no en el hecho de que la mujer deba dedicarse a la prostitución para ganar su sustento. Esto, como se ve en nuestra casuística, ocurre sólo en casos excepcionales.

10.^a No hemos podido comprobar la importancia del comercio fraudulento de menores. Ninguna de las mujeres examinadas por nosotros adujo haber sido víctima de tal trato. Ello nos induce a considerar que su importancia ha de ser muy escasa en la etiología de la prostitución.

11.^a La única profilaxis realmente efectiva de la prostitución reside en una eficaz protección de la familia, y una adecuada educación moral durante la infancia y la adolescencia. Asimismo, una asistencia social que impida la deformación moral —consecuente al aislamiento y falta de orientación— de las jóvenes que trabajan en el servicio doméstico.

BIBLIOGRAFIA

- ABRAHAM, K.: «Selected papers on psychoanalysis». N. Y. Basic Book, Inc. 1953.
ALLEN, C.: «A textbook of psychosexual disorders». Oxford Univ. Press. Londres, 1962.
ARATA, A. y BEVILACQUA, P.: «Psicogenesi e sociogenesi della prostituzione femminile». Neuro-psichiatria, año XVIII, fasc. 3, 1962.
BERGLER, E.: «Counterfeit sex». Grove Press. Nueva York, 1961.
BOSS, M.: «Senso e contenuto delle perversioni sessuali». Ed. Sugar. Milán, 1962.
CASTRO, A.: «Deontología Médica en las tendencias sexuales de los célibes». Madrid, 1927.
DEUTSCH, H.: «Psychology of Women». Londres, 1946.
GIESE-GEBSATTEL: «Psicopatología de la sexualidad». Ed. Morata. Madrid, 1964.
KINSEY, A. C., POMEROY, W. B., MARTIN, E. C.: «Sexual behavior in the human female». Filadelfia, 1953.
ORIGLIA, D.: «Indagine psicologica sulla personalità della prostituta». Ed. Ist. Med. Soc. Roma, 1950.
RICKLES, N. K.: «Exhibitionism». J. Ner. Ment. Dis., 95, 11-17, 1942.